

GEORGE  
ORWELL

1984

AUSTRAL



GEORGE  
ORWELL

1984

Traducción de Rafael Vázquez Zamora  
Introducción de Fernando Galván



AUSTRAL



DESTINO

no mantener, o el idioma  
a la portada. E medra  
como cada año que pasa

## LOS PRINCIPIOS DE LA NEOLENGUA

Neolengua era la lengua oficial de Oceanía y fue creada para solucionar las necesidades ideológicas del Ingsoc o Socialismo Inglés. En el año 1984 aún no había nadie que utilizara la neolengua como elemento único de comunicación, ni hablado ni escrito. Los editoriales del *Times* estaban escritos en neolengua, pero era un *tour de force* que solamente un especialista podía llevar a cabo. Se esperaba que la neolengua reemplazara a la vieja lengua (o inglés corriente, diríamos nosotros) hacia el año 2050. Entretanto iba ganando terreno de una manera segura y todos los miembros del Partido tendían, cada vez más, a usar palabras y construcciones gramaticales de neolengua en el lenguaje ordinario. La versión utilizada en 1984, comprendida en las ediciones novena y décima del Diccionario de Neolengua, era provisional, y contenía muchas palabras superfluas y formaciones arcaicas que más tarde se suprimirían. Aquí nos referiremos a la última versión, la más perfeccionada, tal como aparece en la undécima edición del Diccionario.

La intención de la neolengua no era solamente proveer un medio de expresión a la cosmovisión y hábitos mentales propios de los devotos del Ingsoc, sino también imposibilitar otras formas de pensamiento. Lo que se pretendía era que una vez que la neolengua fuera adoptada de una vez por todas y la vieja lengua olvidada, cualquier pensamiento herético, es decir, un pensamiento divergente de los principios del Ingsoc, fuera

esto, na, nada  
 época, completamente ca hea sona  
 e uso de enfermos, la  
 justo ha baje e por use I H, en b...  
 literalmente impensable, o por lo menos en tanto que el pensa-  
 miento depende de las palabras. Su vocabulario estaba construido de tal modo que diera la expresión exacta y a menudo de un modo muy sutil a cada significado que un miembro del Partido quisiera expresar, excluyendo todos los demás sentidos, así como la posibilidad de llegar a otros sentidos por métodos indirectos. Esto se conseguía inventando nuevas palabras y desvistiendo a las palabras restantes de cualquier significado heterodoxo, y a ser posible de cualquier significado secundario. Por ejemplo: la palabra *libre* aún existía en neolengua, pero sólo se podía utilizar en afirmaciones como «este perro está libre de piojos», o «este prado está libre de malas hierbas». No se podía usar en su viejo sentido de «políticamente libre» o «intelectualmente libre», ya que la libertad política e intelectual ya no existían como conceptos y por lo tanto necesariamente no tenían nombre. Aparte de la supresión de palabras definitivamente heréticas, la reducción del vocabulario por sí sola se consideraba un objetivo deseable, y no sobrevivía ninguna palabra de la que se pudiera prescindir. La finalidad de la neolengua no era aumentar, sino disminuir el área del pensamiento, objetivo que podía conseguirse reduciendo el número de palabras al mínimo indispensable.

La neolengua se basaba en la lengua inglesa tal como ahora la conocemos, aunque muchas frases de neolengua, incluso sin contener nuevas palabras, serían apenas inteligibles para el que hablara el inglés actual. Las palabras de neolengua se dividían en tres clases distintas, conocidas por los nombres de vocabulario A, vocabulario B (también llamado de palabras compuestas) y vocabulario C. Lo más simple sería discutir cada clase separadamente, pero las peculiaridades gramaticales de la lengua pueden ser tratadas en la sección dedicada al vocabulario A, ya que las mismas reglas se aplicaban a las tres categorías.

El vocabulario A. El vocabulario A consistía en las palabras de uso cotidiano: cosas como comer, beber, trabajar, vestirse, subir y bajar escaleras, conducir vehículos, cuidar el jardín,

La única clase de palabras a las que todavía se les permitía inflexiones irregulares eran los pronombres, los relativos, los adjetivos demostrativos y los verbos auxiliares. Todos éstos seguían su uso antiguo excepto que «quien» había sido suprimido por innecesario y los tiempos condicionales de deber, debería, habían caído en desuso ya que habían sido cubiertos por «haría, habría hecho». Había también ciertas irregularidades en la formación de palabras creadas por la necesidad del habla fácil y rápida.

Una palabra que fuese difícil de pronunciar o que podía entenderse incorrectamente se estimaba *ipso facto* una mala palabra; así que ocasionalmente, por la eufonía, se insertaban letras en una palabra o se conservaba una forma arcaica. Pero esta necesidad tenía más relación sobre todo con el vocabulario B. La razón de la importancia concedida a la facilidad de la pronunciación se aclarará más tarde en este ensayo.

*El vocabulario B.* El vocabulario B consistía en palabras que habían sido construidas deliberadamente con propósitos políticos. Es decir, palabras que no solamente tenían en todos los casos implicaciones políticas, sino que además poseían la intención de imponer una deseable actitud mental en la persona que las utilizaba. Sin una comprensión total de los principios del Ingsoc era difícil usar estas palabras correctamente. En algunos casos se podían traducir a la vieja lengua o incluso a palabras tomadas del vocabulario A, pero ello exigía una larga parrafada y siempre se perdían ciertos énfasis. Las palabras del vocabulario B eran una especie de taquigrafía verbal que a menudo englobaba toda una serie de ideas expresadas en unas pocas sílabas y a la vez con un sentido más exacto y más fuerte que en el lenguaje ordinario. Las palabras B eran en todos los casos palabras compuestas. \* Consistían en dos o más palabras juntadas de un modo fácilmente pronunciable.

\* Palabras compuestas como «hablarsubir» también se encontraban, claro está, en el vocabulario A, pero no eran más que abreviaciones de conveniencia y no tenían ideología de ningún color en especial.

Londres, 1984: Winston Smith decide rebelarse ante un gobierno totalitario que controla cada uno de los movimientos de sus ciudadanos y castiga incluso a aquellos que delinquen con el pensamiento. Consciente de las terribles consecuencias que puede acarrear la disidencia, Winston se une a la ambigua Hermandad por mediación del líder O'Brien. Paulatinamente, sin embargo, nuestro protagonista va comprendiendo que ni la Hermandad ni O'Brien son lo que aparentan, y que la rebelión, al cabo, quizá sea un objetivo inalcanzable. Por su magnífico análisis del poder y de las relaciones y dependencias que crea en los individuos, *1984* es una de las novelas más inquietantes y atractivas del siglo xx.

«La variedad de lecturas que se han hecho, y pueden hacerse, de *1984* convierte este libro en una fuente casi inagotable de discusión y debate.»

De la introducción de Fernando Galván

Recursos pedagógicos en  
[www.planetalector.com](http://www.planetalector.com)

DESTINO

P.V.P. C 490017



9 788423 342310